

NIVEL  
 SUCERIDO:  
**2°  
 MEDIO**

**Felipe Eduardo  
 Valdivia Boroni**  
 Colegio Enrique Correa Guzmán  
 8° Básico - San Clemente  
 Segundo lugar regional 2012



## Los mancornados

A media tarde de ese caluroso día de verano, mi abuelito y yo íbamos conversando muy animadamente por ese antiguo camino de tierra Adel fundo. Una brisa refrescante a veces llegaba por las copas de los árboles, disminuyendo la alta temperatura que había en aquel momento. El camino estaba flanqueado por una alameda interminable de altos y robustos árboles de todos los tipos, y sus verdes hojas se mecían tan plácidamente con la brisa, que daba gusto caminar por ese lugar.

Mientras avanzábamos, muy a lo lejos escuché un sonido sereno y un tanto melodioso. No eran los típicos gritos de los jugadores e hinchas de algún partido de fútbol rural, de esos que hacen todos los fines de semana en los potreros de esta zona. No, este sonido me había parecido un tanto musical y sonaba más o menos como “¡Veeeno! ¡Guuume!”

Cuando mi abuelo se dio cuenta que yo había prestado atención a ese sonido, insinuó una leve risita, de esas que dan todos los abuelos cuando quieren contarte algo que es muy interesante para ellos. Ese momento no fue la excepción.

—Lo que escuchas son los nombres de unos bueyes.  
 —me aclaró.

En realidad los nombres de aquella yunta eran Veno y Gume, pero la modulación del carretero, sumado a la distancia, hacía que se distorsionara el sonido. Luego el abuelo me contó el origen de esos nombres:

—Venancio y Gumersindo —comentó mi abuelo mientras seguíamos caminando por el largo camino de tierra reseca —eran dos chiquillos que vivían en la localidad de Corralones.

Luego continuó diciendo:

—Eran dos amigos que desde pequeños fueron tan unidos como dos hermanos; ellos sentían que los unía un lazo invisible e indestructible de amistad. Sus mamás insistían que tenían algún parentesco y siempre realizaban cálculos genealógicos interminables. Si había algún parentesco entre ellos, seguro era muy lejano. La gente los llamaba los mancornados —dijo el abuelo.

Antes que prosiguiera con su historia, le interrumpí con una pregunta obvia, que de seguro él habría aclarado en el transcurso del relato:

— ¿Por qué les llamaban los mancornados, abuelo?

El abuelo pareció refunfuñar entre dientes y susurró:

—Estos niños de hoy... ¿qué les enseñarán en la escuela?

Pero mi taitita realmente no estaba enojado, por el contrario, era la oportunidad que estaba esperando para enseñarme algo importante:

—La gente de la zona los llamaba así porque la amistad de estos dos muchachos les recordaba a una yunta de bueyes, amarrados por los cuernos al yugo de una carreta. Siempre se los veía juntos y la alegría de cada uno era contar con la presencia y complicidad del otro en todo lo que hacía —señaló mi abuelo.

Recuerdo que ese día mi abuelito me comentó que ambos gustaban hacer las mismas travesuras y que se mataban de la risa por las consecuencias de sus acciones. Se celebraban mutuamente las pillerías que hacían y, sobretodo, eran amigos inseparables, en las buenas y en las malas. Así fueron creciendo y pronto tuvieron que salir a trabajar al campo.

El abuelo continuó su narración diciendo:

—Un día, a la sombra de un quillay, conversaban animadamente sobre fantasmas y espíritus que la gente de los alrededores decía haber visto en las antiguas casas de adobe. Se juraron mutuamente que cuando uno de los dos muriera, el otro vendría a avisarle que existe vida en el más allá. Pasó el tiempo y los amigos parecían haber olvidado esa conversación. Sin embargo, unos años más tarde, durante la época de las capaduras, que permite convertir a los agresivos toros en bueyes de trabajo, ocurrió un sombrío acontecimiento. De todos lados llegaban familias completas para participar de aquella faena, que en esta zona es una verdadera fiesta campesina. Los hombres llegaban con los mejores trajes y aperos que tenían a su disposición. Polainas, botas corraleras, espuelas, elegantes sombreros y mantas multicolores se veían por todas partes; las mujeres, vestidas de “chinas”, estaban a cargo de preparar las empanadas de pino, mientras unos corderos al palo se asaban lentamente con el fuego de unos maderos. Los niños, por su parte, se divertían correteando por todos lados. Era perfecto.

Antes que pudiera continuar con su narración, el abuelo se puso serio y se detuvo bruscamente en el camino, como si algo lo atormentara.

—¿Qué ocurrió luego? —pregunté intrigado y con un poco de susto debido al rostro triste que mi taita tenía en ese instante.

El abuelo continuó lenta y lastimeramente con el relato, como tratando de controlar las emociones que le provocaba:

—A Veno lo corneó un enorme y feroz toro justo en el pecho. Los hombres más rudos que se encontraban en el lugar acudieron en su ayuda, incluyendo a Gume, pero era demasiado tarde para socorrerlo. Veno lanzó su último suspiro y perdió la vida.

Mi abuelo me contó que nunca más se vio feliz a Gume, siempre andaba callado y deprimido. En los meses que siguieron a la tragedia, Gume parecía un pordiosero abandonado a su suerte; lucía una descuidada barba de vagabundo, y su aspecto demacrado daba la impresión de una persona que nunca había tenido familia, amigos o alguna compañía.

—Pero la historia no termina ahí —dijo el abuelo mientras reiniciaba la marcha—. Se cuenta que una noche a Gumersindo se le apareció el espíritu de su amigo Venancio, que venía a cumplir su promesa. Cuando al día siguiente pasaron a

CONCURSO

## HISTORIAS DE NUESTRA TIERRA

buscar a Gumersindo para ir a trabajar, lo encontraron tendido en su cama, sin vida, pero con la sonrisa más grande que un ser humano podría tener. Esta historia impactó tanto a la gente del sector de San Clemente que, desde ese día, muchos campesinos bautizaron a sus yuntas de bueyes con los nombres de los dos inseparables amigos. Se dice que cuando los boyerizos picanean a los animales para apurar las carretas, también lanzan al viento ese característico pregón que recuerda con nostalgia el valor de la amistad.



Actividades para  
*“Los mancornados”*

### 1. Investiga

En el cuento, se menciona una serie de elementos característicos de la zona central chilena: las yuntas de bueyes, las casas de adobe, la fiesta de la capadura, el traje de “china” para las mujeres, las empanadas de pino, el cordero al palo y el quillay.

Elije tres de los elementos recién mencionados e investiga sobre ellos, preocupándose de obtener información de al menos dos fuentes distintas (pueden ser libros, páginas de internet, revistas, etc.). Incluye, como una tercera fuente, la información del cuento. Preocúpate de abordar:

- a) ¿Qué es y en qué consiste?
- b) ¿Cómo es? (principales características) ¿Para qué sirve?
- c) ¿En qué época y en qué contexto comenzó a practicarse o usarse? (explica si es un elemento característico de Chile desde la época prehispánica, o desde la llegada de los españoles, o desde la época de la Independencia, o desde hace pocos años, etc.)
- d) ¿Es propio de Chile o llegó de otra parte y Chile lo adoptó?

### 2. Reflexiona

- a) Basándote en el cuento, describe con tus propias palabras cómo se celebra la fiesta de la capadura.
- b) Según el cuento: la tarea capadura ¿era peligrosa? ¿cómo se refleja esto en el cuento?
- c) ¿Qué tarea agrícola, ganadera, minera, pesquera o forestal, es típica de la zona en que vives?
- d) ¿Por qué crees que algunas tareas terminan con una gran fiesta? De dos ejemplos.

Lee el texto y luego responde la pregunta en tu cuaderno:

Todos los lugares o zonas tienen sus fiestas locales. La mayoría de las veces estas nacen de tareas sencillas, pero requieren de la colaboración de la comunidad donde los amigos y vecinos participan. También existen fiestas religiosas, las que nacen de la devoción de la gente a la Virgen o a algún santo.

En Chile, hay algunas fiestas famosas. En el norte se celebra la Tirana; en la zona central, la fiesta de la vendimia y la fiesta de la capadura; mientras que en Chiloé se celebra la minga de casas y en Isla de Pascua el festival Tapatí.

### ¿Qué fiesta se celebra en tu zona?

OJO: puedes referirte a una fiesta pequeña y propia de tu localidad, o a una fiesta más grande y generalizada de la zona en que vives. Descríbela contando qué se celebra, en qué fecha o época ocurre, cómo va vestida la gente, qué música se toca, qué se baila, qué se come, etc.